

Otro trago amargo para la economía salvadoreña.

La ruptura del acuerdo de la OIC.

El pasado 3 de julio, los 74 países que conforman la Organización Internacional del Café (OIC), reunidos en Londres, no pudieron llegar a un acuerdo para renovar la fijación de las cuotas de exportación del grano para el período de octubre de 1989 a septiembre de 1990. El sistema de cuotas de la OIC, que ha estado funcionando desde hace 25 años, busca regular la oferta de café a fin de mantener un precio estable para los productores y consumidores y hacer rentable el producto para los primeros. Las cuotas fijadas en octubre del año pasado por la OIC pretendían mantener un precio superior a 1.20 dólares por libra.

El acuerdo se abandonó por la intransigencia de Estados Unidos y por la petición de algunos países centroamericanos, los cuales querían cuotas más favorables para ellos y en general para los productores de la variedad de café conocida como "otros suaves" antes de la renovación del acuerdo. Esta última era la propuesta de Brasil, Colombia y de la Comunidad Económica Europea. Los productores de "otros suaves" y Estados Unidos proponían aumentar la participación de esa variedad en el mercado, mientras que los otros países pedían un año de transición al cabo del cual se discutirían las cuotas de exportación. Como ninguna de estas dos propuestas alcanzó el 70 por ciento de los votos, se decidió no renovar el

acuerdo. Estados Unidos también propuso eliminar el sistema por medio del cual los países no miembros de la OIC, sobre todo los del bloque oriental y del medio oriente, podían comprar el grano hasta por la mitad del precio pagado por los miembros de la organización. Al parecer, el acuerdo no podrá ser discutido nuevamente hasta octubre de 1990. En consecuencia, la liberalización del comercio mundial puede prolongarse por dos años o, en el peor de los casos, hasta por cinco años.

La ruptura del convenio ha hecho caer el precio del café de manera significativa en los mercados internacionales. Después del anuncio, el precio del grano cayó en más del 10 por ciento. Tres semanas después de la ruptura del acuerdo, el precio del quintal de "otros suaves" —la variedad producida por El Salvador y por los demás productores latinoamericanos, exceptuando a Colombia y Brasil— pasó del 123 a 85 dólares aproximadamente. Algunos expertos internacionales en el mercado del grano estimaron que, al romperse el acuerdo, los precios se estabilizarían alrededor de 100 dólares el quintal.

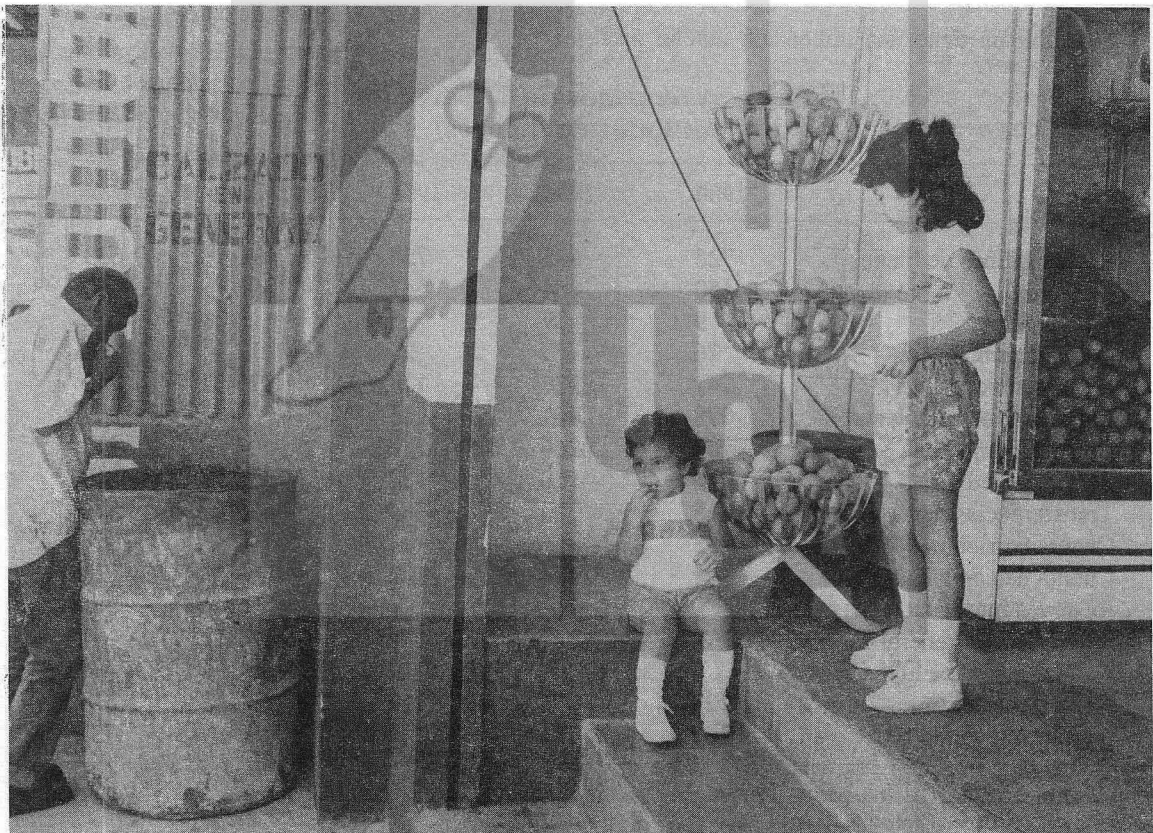
A estas alturas, esas estimaciones, sin embargo, son optimistas. El precio del café se ha derrumbado. Algunos países están adoptando medidas extraordinarias para promover sus ex-

portaciones. Y es inminente la explosión de una guerra de precios. Brasil, el mayor productor de café a nivel mundial y cuya dependencia del grano no es tan grande como la de otros países latinoamericanos, ya ha reducido en un 50 por ciento el impuesto para la exportación del grano y ha levantado los límites a las ventas al exterior. Mientras tanto, Colombia, el segundo productor y cuyas exportaciones de café significan el 32 por ciento de sus ingresos de divisas por venta de bienes, está por establecer un sistema de subsidios para entregar a sus exportadores de café 64.4 millones de dólares a fin de que éstos puedan competir ante los nuevos precios del mercado mundial.

Brasil ya ha dado los primeros pasos para comenzar la guerra de precios. Pocos días después de haberse roto el convenio redujo sustancialmente sus precios de exportación. Guatemala y Costa

Rica han anunciado que lanzarán sus excedentes acumulados al mercado. Por su parte, El Salvador no ha anunciado aún medidas concretas para hacer frente a este nuevo problema. El presidente del Instituto Nacional del Café se ha limitado a decir que espera que en Brasil se produzca buena "una helada" que eche a perder al menos una buena parte de la próxima cosecha de café de ese país.

Dadas las medidas que los productores más grandes están adoptando, es de esperarse que el precio del grano caiga aún más en los próximos meses. Aunque los países consumidores tendrán un mercado inundado de café a precios sustancialmente bajos en los próximos meses, expertos en este mercado no prevén que la demanda por parte de los consumidores vaya a aumentar significativamente. Esto no sólo por la misma naturaleza del producto, sino también porque éste va siendo paulatinamente sustituido por el té y sus



diversas variedades, así como también por otras bebidas. Sin embargo, las ocho multinacionales de Estados Unidos y Europa que controlan el mercado mundial de café aprovecharán la caída del precio para aumentar al máximo sus reservas. Según los expertos, ni siquiera es previsible que haya rebajas sustanciales en los precios al consumidor a las inmediatas.

La ruptura del acuerdo es un problema grave para los países productores, sobre todo para algunos países africanos y latinoamericanos, cuyas economías dependen de manera crucial del comportamiento de las exportaciones del grano. Los países latinoamericanos más afectados serán Colombia, Nicaragua y El Salvador. Guatemala y Costa Rica serán menos afectados porque tienen excedentes acumulados que las regulaciones de la OIC no les permitían realizar y que ahora esperan colocar sin ninguna restricción, aunque a precios bajos.

El problema tiene una dimensión mucho más

grave en El Salvador porque no tiene excedentes significativos que colocar y porque más del 64 por ciento de sus ingresos por exportaciones de bienes han provenido de las ventas de café en los últimos cinco años. De la misma manera, las exportaciones de café han representado más del 20 por ciento del Producto Interno Bruto en el mismo período. Estos datos dan una idea sobre el impacto de la caída del precio del grano en la actividad económica en general. Además, como las exportaciones de café generan alrededor del 15 por ciento de los ingresos tributarios, la caída de los precios también anuncia mayores problemas para el gobierno en su lucha por reducir el déficit fiscal. Sin embargo, para El Salvador los problemas más graves provendrán de la precariedad de su sector externo y por su influencia en el resto de la economía. El cuadro siguiente resume la situación del sector externo de la economía salvadoreña en los últimos cinco años y la importancia de las exportaciones de café.

**Balanza de pagos de El Salvador
(Millones de dólares)**

	1984	1985	1986	1987	1988
Exportaciones de bienes	726	695	755	591	633
Café	450	464	547	352	369
Algodón	9	29	5	2	1
Camarón	26	23	25	12	18
Otros bienes	241	176	178	225	245
Importaciones de bienes	978	961	935	994	1050
Balanza comercial	-262	-266	-180	-403	-417
Servicios netos	-116	-110	-87	-30	-45
Transferencias netas	315	319	384	573	523
Cuenta corriente	-53	-57	117	140	61
Cuenta de capital	61	104	-132	-89	-125
Reservas internacionales netas					
Variación general	8	47	75	51	-64
Variación excluyendo oro	8	47	-22	51	-64
Nivel general	129	176	251	302	238
Nivel excluyendo oro	109	156	134	185	121

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador. Las cifras de 1987 son preliminares, mientras que las de 1988 son estimaciones del Banco Central de Reserva.

La drástica caída de los precios del café tendrá, obviamente, un considerable impacto adverso en el sector externo. Según estimaciones de la Asociación Cafetalera, la cosecha de 1989-1990 ascenderá a unos 3.2 millones de quintales. Al margen del optimismo de esta estimación (esa cantidad supera en más del 50 por ciento la del año pasado) y suponiendo, optimistamente, que el precio del café se establezca al nivel actual (unos 85 dólares por quintal), las exportaciones para el próximo año serán inferiores en más del 25 por ciento a las de 1988. Si consideramos que, aun con la devaluación de hecho que acaba de tener lugar, es poco probable que las importaciones disminuyan, y si lo hacen no lo harán de modo sustancial, pues casi todas ellas han sido liberadas por el nuevo gobierno, el déficit de la balanza comercial aumentará significativamente. Esto tendrá importantes repercusiones en la cuenta corriente de la balanza de pagos y en el nivel de las reservas internacionales, que, por cierto, ya es bastante crítico. El año pasado, tal como aparece en el cuadro anterior, las reservas alcanzaron su nivel más bajo desde 1985.

El programa económico del nuevo gobierno ha estimado que para este año el nivel de las reservas

se mantendrá constante. Esta es otra estimación bastante optimista no sólo por lo adverso de la nueva situación del mercado mundial del café, sino también porque ya en el primer trimestre de este año, según datos del Banco Central de Reserva, las reservas de El Salvador perdieron 42.2 millones de dólares, es decir, más del 82 por ciento de las pérdidas de todo el año pasado.

En este contexto, la caída de los precios del café generará presiones aún más fuertes sobre el tipo de cambio, el cual tendrá que subir irremediabilmente ante la falta de medidas para contrarrestar esas tendencias. Esto también aumentará las presiones inflacionarias y afectará negativamente la actividad económica nacional. Todo ello aparte de los efectos negativos más o menos directos de la caída de las exportaciones de café sobre el quehacer económico en general y en la lucha contra el déficit fiscal, la cual, por otro lado, parece estar íntimamente ligada a la que ha de librarse contra la precaria situación del sector externo. En consecuencia, la recuperación y estabilización económicas se han vuelto objetivos cada vez más difíciles para el nuevo gobierno.

L. C.